

Fecha 10.04.2009	Sección Primera	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



Poco podría importar a los habitantes de muchas entidades federativas el corte de agua que sufre el Distrito Federal estos días santos, a no ser que se trata de una acción intencional y política del responsable de Conagua, José Luis Luege, que se ha caracterizado por acciones agresivas en contra de gobiernos que no son 'bien vistos' por la administración panista.

Es decir, hablamos de una nueva 'represión' orquestada desde el centro del país, donde pagan cientos de miles de ciudadanos.

Y ahí está, obvio, el ejemplo de Tabasco, donde las obras prometidas por la Conagua, después de recibir millones de millones de pesos, no han sido terminadas.

Lo que hace el señor Luege es jugar, literalmente, con fuego. Arrasar viviendas humildes como un nuevo Genghis Khan con un arma moderna que ha crecido en su vitalísimo valor: el agua.

Quitar el suministro de agua en la capital del país, literalmente, de manera total a quienes no salieron de vacaciones, o sea a los muy marginados y también a las clases menos favorecidas, en esta Semana Mayor es, también, un acto de discriminación.

De ahí la reacción, digna y justificada, de Marcelo Ebrard. Porque los 'chistecitos' del señor panista que, además, aspira a gobernar la Ciudad de México los están pagando millones de ciudadanos tratados como si fuesen de

última clase, de ínfima, sin respeto alguno.

Ebrard asumió el peso de la confrontación, insisto en llamarla política, con Luege en una conferencia de prensa donde mostró -papelito habla- el aviso oficial de que la Conagua cortará totalmente el suministro del caudal de agua proveniente del Cutzamala durante 36 horas este fin de semana, con lo

que se afecta a 400 colonias.

Es decir, un millón de ciudadanos se quedarán sin agua.

Es obvio que, también, existen patrones de consumo, de verdadero desperdicio del agua que todos, absolutamente todos, debemos cambiar. Pero lo que no se vale es la utilización

política desde el poder del control de este vital líquido.

¿Qué sigue?

Bien harían millones de mexicanos en poner sus barbas a remojar porque la Conagua se ha convertido en un instrumento de una guerra no solamente infame en todo sentido sino que persigue como meta poner de rodillas a los gobernantes que no se someten a los caprichos panistas, lo que adquiere una dimensión exagerada de cara al proceso electoral que se avecina.

¿Son los dueños del agua? Por lo pronto, lo padecemos, lo sabemos, son los gobernantes que millones de mexicanos eligieron y, en el caso de Luege, han decidido soportar con todo y sus mentiras...

www.isabelarvide.com

